

Los pacientes con dolores de espalda se sienten incomprendidos y desean empatía

La revista *Disability and Rehabilitation* publica el primer estudio que analiza las vivencias de los pacientes, realizado por la Fundación Kovacs / Los pacientes viven su dolencia como un estigma, que condiciona su vida

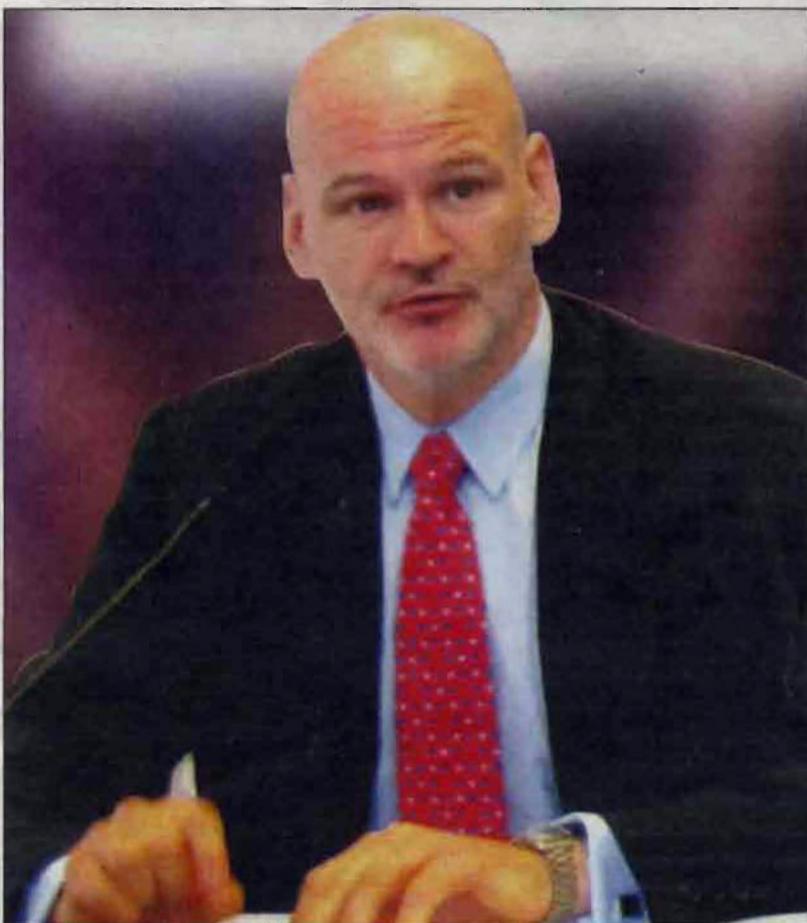
HORACIO BERNAL

Las personas con dolor de espalda sienten que se han convertido en una carga para los demás, al no poder desempeñar sus tareas cotidianas, y perciben que su entorno no es consciente del dolor y las limitaciones que padecen, sino que consideran que exageran o se quejan sin motivo.

Éstas son algunas de las conclusiones de la primera investigación cualitativa con pacientes españoles con dolencias de espalda, que ha sido realizada por la Red Española de Investigadores en Dolencias de la Espalda y financiada por la Fundación Kovacs.

El estudio, que acaba de ser publicado en la revista científica *Disability and Rehabilitation*, se ha realizado con pacientes subagudos y crónicos, incluyendo a pacientes previamente operados y no operados. Su objetivo fue recoger las vivencias de los pacientes españoles con lumbalgia.

Estos pacientes expresaron sus experiencias al ser tratados en el Sistema sanitario (público y privado). El estudio tuvo por objetivo explorar cómo re-



Dr. Kovacs, coautor del estudio y director de la Red Española de Investigadores en Dolencias de la Espalda.

percute esa dolencia en su calidad de vida, identificar los aspectos que resultan prioritarios para ellos.

Y, especialmente, conocer su experiencia al ser derivados a un nuevo tratamiento que ha

demostrado científicamente ser efectivo (la intervención neuroreflejo-terapia -NRT-) en casos específicos y que en Baleares ofrece ya desde hace años el sistema público, concertado con la Fundación.

Alejandra Cano, experta en investigación cualitativa de la Unidad de Bioestadística Clínica del Hospital Ramón y Cajal de Madrid, y primera autora del estudio señala que "usar los métodos científicos más rigurosos para conocer de primera mano las vivencias de los pacientes con dolencias de la espalda en nuestro sistema sanitario, público y privado, nos aporta información necesaria para mejorar la calidad de su atención sanitaria y adaptarla a sus necesidades y preferencias".

Para el Dr. Francisco Kovacs, coautor del estudio y director de la Red Española de Investigadores en Dolencias de la Espalda, "por primera vez en nuestro país, un estudio científico sobre dolencias de espalda se ha centrado en el punto de vista de los pacientes y ha indagado en lo que realmente es importante para ellos. Los resultados acaban con algunos mitos que los médicos hemos creído durante años, y nos ayudan a comprender y a atender mejor a nuestros pacientes".

El estudio se ha desarrollado sin participación de la industria sanitaria ni de entida-

des con ánimo de lucro. Ha sido realizado por la Red Española de Investigadores en Dolencias de la espalda y financiado por la Fundación Kovacs, una entidad privada sin ánimo de lucro que colabora habitualmente con el Sistema Nacional de Salud y es responsable del 90,5% de la inversión española en investigación científica sobre dolencias de cuello y espalda.

Los principales resultados de este estudio señalan que cuando el dolor de espalda llega a ser subagudo o crónico, los pacientes lo viven como un estigma que les hace sentirse diferentes, reduce drásticamente su calidad de vida y su autoestima, y les induce a la depresión.

Además, como el dolor les impide realizar sus tareas habituales, sienten que se han convertido en una carga para los demás. Los pacientes se sienten incomprendidos puesto que, como el dolor sólo es percibido por quien lo padece, detectan que las personas de su entorno no son conscientes de su sufrimiento y sus limitaciones, por lo que les consideran injustamente como seres débiles, que se quejan constantemente de manera injustificada.

H.B.

Los pacientes crónicos usan intensamente el sistema sanitario (público y privado), visitan a muchos médicos y frecuentemente reciben de ellos recomendaciones contradictorias e inconsistentes, lo que aumenta su confusión y desconfianza.

Las principales ventajas que perciben en la sanidad pública son que dispone de mejores recursos tecnológicos y más personal. En la sanidad privada, que es más confortable y que los plazos de espera son menores, aunque sospechan que, en ese ámbito, los incentivos económicos influyen en las decisiones clínicas.

Cuando los tratamientos recibidos fracasan, los pacientes piensan que están condenados

El paciente crónico visita a muchos médicos y recibe recomendaciones contradictorias

a sufrir dolor y limitaciones durante el resto de su vida. Y se sienten desamparados cuando, al informarles de que esos tratamientos no han tenido efecto, los médicos que los prescribieron parecen dudar de su salud psiquiátrica o de su sinceridad. Los pacientes quieren ser tratados con respeto y empatía por clínicos que les inspiren confianza, no les juzguen y entiendan su situación y vivencia. Valoran no sólo la efectividad de un tratamiento, sino también la calidad humana del trato recibido.

En contra de la creencia de algunos médicos sobre el negativismo acérrimo de los pa-

cientes con lumbalgia crónica, cuando éstos realmente mejoran no tienen ningún problema en reconocerlo y reasumir una vida normal. Por lo tanto, cuando los pacientes niegan haber mejorado, los médicos deben creerles y no sospechar sin más que no son sinceros o que padecen desequilibrios psicológicos.

En los pacientes en los que ya han fracasado múltiples tratamientos, la perspectiva de ser derivados a un nuevo genera esperanza, pero también desconfianza, incredulidad y miedo a un nuevo fracaso.

La intervención NRT genera

un grado muy alto de satisfacción, y los pacientes, consideran irrelevantes las molestias o efectos secundarios que conlleva. Lo que más valoran los que mejoran con esta tecnología -más del 85% de los tratados- es la reducción del dolor, la normalización de su vida al poder retomar sus actividades habituales -incluyendo las profesionales y sociales-, y la reducción o eliminación de otros tratamientos con más efectos secundarios (algunos de los cuáles habían estado usando y/o tomando durante años).

Entre los pacientes que nie-

gan haber mejorado tras la intervención NRT, la mayoría señala que realmente sí mejoraron, pero consideran insuficiente la intensidad o duración de esa mejoría. Por eso, y porque la mayoría conoce a otros pacientes que sí han mejorado tras la intervención, no cuestionan la efectividad del procedimiento, sino que sienten que su caso es una excepción y afirman que desearían volver a ser tratados si estuviera indicado hacerlo.

Los pacientes están muy satisfechos por el hecho de que la sanidad pública de su Comunidad Autónoma cubra la intervención NRT, pues consideran que un tratamiento tan efectivo podría no ser accesible a los que lo necesitan si se aplicara sólo en el ámbito privado.